

El primero no es voluntad lo que posee: una sobra de desvergüenza, y el toparse con voluntades baldías de ejercicio, voluntades como huérfanas, voluntades atrofiadas, y lo más importante, con un medio a propósito para lograr el triunfo sólo los despreocupados.

El segundo es realmente voluntad lo que posee; si no triunfa siempre ha de atribuirse a que su deseo, por aquel caso concreto, desea más que lo que puede su voluntad. Esta y lo deseado no están en correlación, o bien mal orientada se interponen otras voluntades más poderosas y más disciplinadas y enemigas a la vez nuestras, y nos hacen marrar en el camino. En otras ocasiones no triunfamos porque nuestro deseo está colocado en un medio impropio para que nuestra voluntad pueda en él fructificar debidamente.

Los triunfos de los imbéciles y de los inmora- les, los desaciertos y el que no alcancen, en casos concretos, lo que se proponen los que nosotros consideramos como poseedores de voluntad, no invalida lo anteriormente afirmado.

Es la voluntad como planta muy sensible.

Necesita en primer término muchos cuidados y vigilarla constantemente. Sólo de esta manera lograremos tenerla siempre para accionar en apropiadas condiciones y con probabilidades para el triunfo.

J. VIDAL Y JUMBERT.

POLÍCROMES

¡BEN CONTESTAT!

Tot dinant un dia a una fonda ont tots els comensals anaven ben vestits i semblaven gent de cultura i lletres, un que començà a parlar mal de la religió, a disbaratar contra dels capellans... i per últim, entussiasmat i no sé si quelcom ja *calent*, a deixar anar paraules grolleres i baixes... d'aquelles que'n diuen *blasfèmies*.

Hi havia també un capellà a la taula... Jo me l'anava guaitant per a veurer lo que diria o faria... i reparo que, al sentir la mala parla del esmentat, comença a posarse tot seriós i com enutjat... després lo vaig veurer enrogir... per últim, deixa lo plat i s'aixeca resoltament, fent en substancia aquest parlament castellà: «Señores: dispénsenme, si me levanto: escuchenme, pero sigan comiendo con gusto.

»Tengo por costumbre cuando voy de viaje y al encontrarme en compañía de personas para mí desconocidas, hacer mis observaciones y fijarme en los dichos y hechos de las personas con quienes trato y que me rodean. Con ello, claro está, intento conocer las personas en su interior y trato de averiguar los grados de cultura y civilización que alcanzan. Estos estudios psicológicos siempre son útiles para la vida práctica del hombre.

»Y yo, francamente, sentia curiosidad y tenía empeño en conocer a fondo uno de los comensales aquí presentes, pues me han llamado la atención sus modales y manera de hablar tan irreverente acerca el Pápa, la religión y la moral en general; y más aún me ha sorprendido el oír de su boca, al parecer culta, palabras soe- bres contra el santo nombre de Dios; blasfemias que han herido mis oídos de hombre honrado, de cristiano y sacerdote católico.

»Como según dicen, y ello es cierto, que por el lenguaje se conoce el hombre, siendo la blasfemia tabernaria tenida por cosa vil, baja e incul- ta por todo individuo honrado y sociedad culta, sean cualesquiera las ideas religiosas que uno y otro profesen, claro está que el comensal a que aludo, ha quedado de cuerpo presente ante todos los aquí reunidos: él mismo se ha dado a conocer sobradamente, sin preguntarle, *quien era*. Por todo lo cual, después de protestar en nombre propio y de los comensales aquí presentes, que se precien no ya de católicos, no ya de creyentes, sino sencillamente de personas cultas y bien educadas: de protestar, repito, por las palabras vergonzosas e insultantes que hemos oído, doy las gracias al aludido señor porque me ha proporcionado un nuevo dato de observación, que apuntaré en mi cartera, y es: que la falta de educación, de cultura, de convivencia social, que muestran las personas al insultar cínicamente el nombre augusto del Criador, no es tan sólo patrimonio, como hasta el presente así lo había creído, de la gente del arroyo, del popu- lacho desenfrenado, del carretero mal hablado sino que, según estoy viendo, se arrastran tam- bién en el fango inmundito de palabrería inculta gentes al *parecer cultas*, bien educadas y bien vestidas.

»¡Cuán cierto es que no es todo oro lo que des- lumbraba de por fuera! ¡El bien vestir y aires de señorío también pueden cobijar y ocultar una alma pobre, inculta y envilecida!».

Un fort picament de mans va coronar lo discurs del pare capellà amb *viscas de molt be, ben dit, ben contestat!*.

Lo comensal de referencia, acotat al plat en.